

Voces de alerta contra la Conferencia Panamericana de 1889

Carlos Bulcourn*

I. Introducción

Son muy remotos y vagos los intentos por iniciar un acercamiento de integración americanista en nuestro continente durante el siglo XIX. Más allá de la referencia obligada del Congreso de Panamá, organizado por Bolívar, y a dos congresos emprendidos en el área peruana, el primer esfuerzo que alcanzó su concreción fue la Primera Conferencia Panamericana, convocada en Washington en 1889.

Argentina y EE.UU. llegan a los comienzos de la década de 1880, habiendo superado graves problemas internos y produciendo un real lanzamiento y consolidación de sus economías. Hasta esa fecha, puede decirse, ambos son países con problemas similares, con la diferencia de que EE.UU. ha emprendido la resolución de los mismos con algunas décadas de antelación; soluciones que influyeron decididamente en los dirigentes argentinos. Al respecto, cabe recordar los escritos de Alberdi en materia de constitucionalismo, los de Sarmiento en educación y sobre los fines de los setenta, a Roca y su política de fronteras y asentamiento de indios.¹

El ochenta pareció cortar esa visión admirativa del "modelo" estadounidense, para dejar paso al momento de los celos y dar comienzo al lanzamiento y lucha por la hegemonía continental. En esa década, EE.UU. intenta salir decididamente a competir y buscar absorber los mercados americanos, y si bien su entrada en el Caribe y en América Central estaba "legalizada" por el Tratado Clayton-Bowler de 1850, será evidente para nosotros que "el panamericanismo" era la forma que la

* Subdirector de la maestría en Historia Económica y de las Políticas Económicas. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.

1. Éste es el aspecto menos conocido de todos; sugiero consultar el Archivo Roca -A.G.N.- donde están las cartas en las cuales Roca consulta a Quesada sobre la actitud de EE.UU. con el indio.

nación del norte había adoptado para introducirse y luchar contra la hegemonía inglesa en Sud-América.

II. Elementos sobre la imagen de EE.UU. en la Argentina durante los años ochenta

En la Argentina del '80 es destacable, muy especialmente en Buenos Aires —a la que nos referiremos de ahora en más como “inaugurada” capital—, el desarrollo del periodismo escrito donde, más que en ningún otro rubro puede expresarse la oposición política e ideológica, dentro de un sistema de ficción de república democrática y abierta. Así, recorriendo las páginas de los principales diarios, encontramos extensos artículos pidiendo reformas sociales y económicas, tanto como nueva codificación, obras de sanidad, etc., y en aquellos de mayor difusión, como *La Nación* y *La Prensa*, hallamos múltiples demandas en materia electoral. Pero, un punto es común a todos ellos: Europa y sólo Europa será la inspiradora de las reformas y el modelo cultural de la época.

Idénticos conceptos pueden aplicarse a la *Nueva Revista de Buenos Aires*, una de las publicaciones de mayor circulación a mediados de la década, que fuera fundada por Quesada, padre e hijo. Será Ernesto Quesada, hijo del representante argentino ante el gobierno de EE.UU., asiduo redactor e informante de Roca en todo lo que atañe al país del norte, quien publique en dicha revista uno de los pocos artículos sobre el mismo en 1883.

“Todo en aquel país es colosal... La industria ha adquirido allí un desarrollo sorprendente, todo se hace en escala estupenda... La gente allí no vegetan, viven, pero viven poseídas como si por sus venas circularan corrientes eléctricas. Se acumulan riquezas fabulosas que no hay posibilidad de derrocharlas. Es un país tan completamente absorbido por la sed de riqueza”.²

Recorriendo las páginas de *La Nación* y *la Prensa*, y por sobre todo, *La Tribuna Nacional* —diario de Roca y por algún tiempo de Juárez Celman—, las noticias sobre EE.UU. son vagas y escasas. “Era necesario una elección presidencial o una catástrofe en EE.UU. para conseguir ocasionalmente media columna de espacio”.³ *La Tribuna*, que posee “corresponsales exclusivos” en diez ciudades europeas, no posee ninguno en la América del Norte.

-
2. Quesada, Ernesto. “Ralph Waldo Emerson. Sus Doctrinas Filosóficas”; *Nueva Revista de Buenos Aires*, 1882, año III, entrega de 1883, pp. 212-213. Acerca de las opiniones de Quesada sobre EE.UU. existen dos trabajos claves: Ratto de Sambuccetti, S., *Carta sobre los Estados Unidos* (1978), y Auza, N., *Quesada, crítico de la Sociedad Norteamericana* (1971), ambos publicados por la Asociación Argentina de Estudios Americanos.
 3. Mac Gann. *Argentina, Estados Unidos y el Sistema Interamericano*, EUDEBA, 1964, p.68.

En *Sud-América* —otro de los periódicos importantes de la década y gran apoyo de Juárez Celman—, encontramos una mención del carácter “líder” que desde la Independencia, asume la Argentina entre los países hispanoamericanos. “Los hombres de Mayo meditaron la revolución argentina en una forma esencialmente americana, ... había una política americana proclamada por la revolución... Ése es el principio que venimos a sostener, pero sin olvidar el salvaguardar constante los intereses de la República Argentina, que debe defender en su propio suelo y fuera de él, en el escenario de las naciones sudamericanas...”⁴

Sud-América marcará como otros el carácter e interés europeizados de nuestros dirigentes. Varias veces manifestará que Argentina es la única nación blanca de América del Sur y protestará cuando, por una revolución en Bogotá, en Europa piensen que Buenos Aires está cerca de la guerra civil.⁵

En diarios y publicaciones varias, se leía sobre el excepcional futuro argentino; Quesada, en su revista, dirá: “La atención de los hombres pensadores del mundo entero está fijada aquí, porque aquí, se elaboran actualmente los destinos futuros de la humanidad”.⁶

Del mismo modo se pronunciaban dos futuras e importantes personalidades políticas: “La República Argentina se cuenta ahora entre las naciones civilizadas. Europa y Estados Unidos están observando con curiosidad e interés los adelantos que estamos haciendo en todas las direcciones”.⁷

Sarmiento, luego de habernos incitado, durante décadas, a imitar a EE.UU., escribía en uno de sus últimos trabajos de 1888: “alcanzaremos a los Estados Unidos”.⁸

En 1890, en un ensayo premiado por la Sociedad Rural, se establecía y “aseguraba a los estancieros que Argentina poseía condiciones materiales superiores a las de Estados Unidos y que alguna vez sería más grande”.⁹

En una de las pocas ocasiones en que *La Prensa* nombra y coloca como modelo al país del norte, sólo lo hace como crítica a nuestro sistema político: “Nosotros nos enorgullecemos del triunfo de las instituciones libres de la América del Norte, pero olvidamos estudiar el secreto de ese triunfo que no es otro que la libertad...”¹⁰. Y como ratificando todo lo antedicho se establece: “Debemos aspirar a crecer como los Estados Unidos con los elementos de Francia, Inglaterra y Alemania”.¹¹

4. *Sud-América*. Primera edición del 5 de mayo de 1884.

5. *Sud-América*. 7 de marzo de 1885.

6. Quesada, Ernesto. Congreso Literario Latino-Americano y el Americanismo, *Nueva Revista de Buenos Aires*, marzo de 1882. v33, p. 303.

7. Piñero, N. y E. Bidan. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, 1888, p. 5.

8. Sarmiento, D.F. Obras. T.XXXVII. Conflictos y Armonías de los Rosas de América. Bs.As., 1900. p.421. Sobre las opiniones de Sarmiento en EE.UU., véase Bulcourn, C., “Sarmiento y los EE.UU.”, *Revista Conceptos*, UMSA. 1988, p. 3.

9. Alois Flicss. *Presente y porvenir argentino*. Bs.As., 1890, p.6.

10. *La Prensa*, editorial del 12 de septiembre de 1886.

11. *La Prensa*, *ibidem*.

III. Viajeros y "visiones" sobre Argentina

La década del 80 vio surgir viajeros y agentes comerciales del país del norte que dejaron sus impresiones sobre Buenos Aires, las que coinciden con las de algunos europeos.

El viajero inglés Turner dice en 1885: "Al hombre argentino se le hace creer que ha nacido para ser el amo de un país grande y poderoso, ... En verdad solo semicivilizado el argentino aspira a ser considerado en pie de igualdad con el parisien-se moderno. Es un plagio, un imitador de todo lo que sea aparatoso y trivial, no tiene una nacionalidad discernible". Sobre Buenos Aires era aún más duro, "con su acabado materialismo, sórdida avaricia y grosera sensualidad, sus habitantes, impíos, insociables y mestizos, tienen aparatosa elegancia y superficial apariencia de civilización".¹²

El norteamericano T. Child también mostró un panorama muy poco favorable; luego de manifestar lo malo de los hoteles, lo ruidoso y congestionado de las calles, concluirá diciendo: "Tanto lujo y tan poco bienestar real".¹³

La más importante de las descripciones es la del agente económico norteamericano William Curtis, que llegó a Buenos Aires, por doce horas, en 1884; su viaje tenía por objetivo estudiar la forma de incrementar el comercio entre ambas naciones. Entrevistado con Roca, emitirá un informe, donde manifiesta que son seis los aspectos a considerar para lograr el objetivo propuesto.¹⁴ De retorno a su país, publica un libro en cuyas consideraciones manifiesta: "Buenos Aires es la ciudad más emprendedora, próspera y rica de Sud-América, -algo así como Chicago-, es el lugar único donde en todo ese continente la gente parece estar apurada. La República Argentina algún día se convertirá en formidable rival de los Estados Unidos".¹⁵

IV. Reacciones contra EE.UU. antes de la Conferencia

Es evidente que entrando en la Generación del Ochenta y en sus gobiernos se revierte la inicial corriente de simpatía que, desde Argentina, existía hacia EE.UU.

Durante los años ochenta, más allá de la perdurable simpatía de Sarmiento, la posición de Alberdi es una de las más ambiguas. Si bien éste mantuvo su admiración sobre los procedimientos jurídicos norteamericanos, se mostró decididamente opuesto en el campo del panamericanismo, que sólo entendió como hispa-

12. Turner, T., *Argentina y los argentinos*, Londres 1892, p.47.

13. Child, T., *Las repúblicas hispanoamericanas*, Nueva York, 1891, p.26.

14. 1. Comunicación: Vapores. 2. Listas de Aduana para América Latina. 3. Servicio consular. 4. Firmas comerciales para América Latina. 5. Bancos de EE.UU. en América Latina. 6. Conocimiento de las exigencias del mercado.

15. Curtis, W. *Las capitales de América del Sur*, Nueva York, 1888, pp. 549-579.

noamericanismo. Alberdi había publicado en 1844 su "Memoria" sobre el Congreso General Americano, cuyos postulados coinciden, casi exactamente, con el temario de la Conferencia a citarse en Washington".¹⁶

En sus últimos discursos y escritos —muere durante la década—, dirá Alberdi: "Los estudios hispanoamericanos deberían apoyarse en tratados comerciales con Europa para defenderse contra el Brasil y los Estados Unidos".¹⁷

Con gran desconfianza por la Doctrina Monroe, la llamará la "doctrina del egoísmo".¹⁸

Otro factor inicial de recelos fue la fracasada "misión de paz" que, en 1881, gracias a la política de Blaine, intentó vanamente EE.UU. en la Guerra del Pacífico. Dicha actitud fue criticada y francamente considerada de intromisión por la totalidad del periodismo.

Dentro de esa política, *Sud-América* —casi periódico oficial— llevaba la vanguardia. En 1884, en ocasión del 4 de julio, saludará a aquel país, lamentando el enfriamiento de relaciones, "por la preponderancia material del país del norte".¹⁹ El 7 de agosto se critica nuevamente la pretendida mediación en el Pacífico.²⁰

Sólo varió el tono de sus páginas cuando acogió favorablemente la misión económica de Curtis antes mencionada; se los denominó "clientes" y se ponderó la importancia del capital y los conocimientos estadounidenses.²¹

No obstante la fugaz estadía de dicha misión, dejó hondas huellas de resentimiento, en un grupo de políticos intelectuales argentinos; a la cabeza de aquellos, puede ubicarse a Vicente Quesada, ministro de nuestro país en EE.UU. de 1885 a 1890, que bajo el seudónimo de Domingo Pantoja, criticará ferozmente a aquel país: "La comisión estuvo en la R. Argentina pocas horas y sus informes no son resultado de observaciones directas: ha tenido espejismos puramente fantásticos".²²

De la misma forma, en cartas confidenciales al presidente Roca, lo alerta de la idea que comienza a circular sobre una conferencia americana que discutiría sobre asuntos aduaneros: "Ésta es una nación esencialmente egoísta, nos busca para hacernos sus tributarios y poco nos dará. Tienen por la raza latina profundo desdén y suponen que somos incapaces de tener la prudencia que resiste tentaciones deslumbrantes en apariencia ... En un Congreso reunido creo que los yankees harán lo que quieran..."²³ A la sociedad estadounidense la demolerá con sus críti-

16. Esto fue manifestado también por Joaquín V. González en 1910 y por Alfredo Palacios en 1914. Otro tanto dice José Matienzo en su libro *La Política Americana de Alberdi*. (1910).

17. Alberdi, J.B., "Política Exterior de la Rep. Argentina", *Escritos póstumos* 16v., t.III., p.7.

18. Alberdi, J. B., *América*, op.cit. VII, p.123.

19. *Sud-América*, 4 de julio de 1884.

20. *Sud-América*, 7 de agosto de 1884.

21. *Sud-América*, 12 de septiembre de 1884.

22. Pantoja, D., y V.G. Quesada, *Los EE.UU. y América del Sur. Los yankees pintados por sí mismos*, Buenos Aires, 1893, p.88.

23. Archivo Roca -A.G.N.- De Quesada a Roca. Washington 10/02/1886. Particular.

cas: "No me es simpático un pueblo en el cual los hombres hacen ostentación de ordinarios y groseros y en el que la mujer abusa y especula con las garantías con que la rodean las costumbres, las leyes y las prácticas. Es una sociedad en la que no existe el sentimiento conservador y moral de la familia, porque está apoyado en un personalismo egoísta..., la mujer ve en el marido el proveedor de fondos, el marido toma a la mujer como una necesidad de los sentidos..., la prole es vestida y cuidada por buenas criadas y se acostumbran a andar solos".²⁴

Por esos momentos, el ministro de Relaciones Exteriores de Roca, Ortiz, que evaluaba también desfavorablemente la rápida misión norteamericana, advertía "sobrados riesgos" de la misma conferencia: "La idea... puede ser provechosa..., los propósitos... el gob. argentino no tendrá inconveniente en aceptarlos, siempre que no se opongan a los tratados y compromisos existentes con otras naciones".²⁵

Una tesis presentada en la facultad de Derecho de Buenos Aires sobre "Unión Americana", establecía que todo intento de ese tipo debía excluir a EE.UU., "puesto que los objetivos y las ambiciones yanquis, eran contrarios a los de las naciones latinoamericanas".²⁶

El libro de Alejandro Calvo, "Política Americana", publicado en 1886, despertó honda controversia en la ciudad: mostrando una actitud diferente, más abierta, más reflexiva, menos europeizada, y menos xenófoba frente a los EE.UU., instaba a: "imitarlos en materia económica y política y a entrar en una alianza política con la gran república..."²⁷ El libro fue objeto de debates periodísticos e irritó profundamente a muchos dirigentes del *staff* político; dentro de ese espectro, dos artículos surgieron como contestatarios:

Don Bernardo de Irigoyen, en *La Revista Nacional*, en un artículo de igual denominación que el libro de Calvo, manifestaba que los dirigentes del país del norte mostraban "peligrosas ideas expansionistas bajo la máscara del destino manifiesto", decía no haber necesidad de asociarse a la Doctrina Monroe y que, la "no intervención debía ser uno de los principios más sólidos de la política exterior argentina".²⁸

Meses después, Quesada (h), en la misma publicación, en un artículo titulado "Política Americana y las tendencias yankees", fustigaba: "Hoy los Estados Unidos tratan de inaugurar una política de carácter continental, sobre todo en lo que a comercio se refiere... Ahora tornan los ojos a esta pobre y despreciada South-America, la patria de las revoluciones perpetuas, de los pueblos ingobernables, y del desquicio general"... manifestaba que había que alarmarse, "porque los latinoamericanos están sujetos al llamado de los ideales y de la hermandad mientras que

24. Archivo Roca —A.G.N.— De Quesada a Roca, n°53. Washington, 10/05/1886.

25. Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional. 1885, p.49.

26. Mac Gann, *op.cit.* p. 160. Tesis: Solidaridad Americana, de Fernando Astigueta. 1885.

27. Mac Gann, *op.cit.* p.161.

28. Irigoyen Bernardo de, "Política Americana", *Revista Nacional*, noviembre de 1886.

los norteamericanos son realistas, prácticos y trabajan solo por su interés nacional".²⁹

En publicación posterior, el mismo Quesada (h), fue aún más duro con los EE.UU. Los llamó los prusianos del continente por tratar de establecer un *zollverein*, "hacer América Latina, tributaria de los Estados Unidos, económica y mercantilmente, convirtiéndola en una vasta confederación... lo que es un proyecto lo suficientemente grave como para que los hombres de estado latinoamericanos piensen dos veces antes de aceptar semejante presente griego". Instaba en el artículo a tomar posición definitiva, "los intereses más vitales de la Europa y de los Estados Unidos comienzan a encontrarse en pugna abierta".³⁰

Calvo intentó refutar y defender su publicación, pero el artículo tuvo escasa repercusión y cayó en el olvido.³¹

Una muestra totalmente antitética de lo antedicho y que mostraba dónde se encontraban los intereses económicos argentinos, lo reflejó la repercusión periodística del viaje y estada de Roca en Londres, a poco de concluir su primera presidencia. El viaje, realizado en julio de 1887, dio origen, no sólo a un seguimiento casi al instante del diario "roquista" *La Tribuna Nacional*, sino también al de una publicación especial llamada "El Teniente General Julio A. Roca y el comercio inglés. El Gran Banquete en Londres" (Buenos Aires, 1887), firmado con el seudónimo de Traveller, bajo el cual se ocultaba la misma persona que escribía en *La Tribuna Nacional*. "Jamás los altos banqueros y comerciantes de Londres, en número tan grande y selecto, han ofrecido a un hombre público extranjero iguales demostraciones de simpatía, ni tributado a un país nuevos elogios como lo han hecho a la República Argentina".³²

Lord Revelstocke, de la casa Baring, manifestó en su discurso inicial: "El mantenimiento inalterable de las relaciones que descansan, como es natural, sobre el crédito de la Nación -Argentina- forma un eslabón financiero entre nosotros y puedo decir con justicia que abrigamos la confianza de que el orgullo que ha cifrado hasta ahora la Rep. Argentina en conservar incólumes su nombre y su crédito será siempre uno de los principales fines de su gobierno".³³

El discurso de Frank Parish, gran comerciante anglo-argentino e hijo de sir Woodbine -el diplomático de 1825-, luego de describir a Roca como el hombre que trajo prosperidad a la Argentina, manifestó sus esperanzas sobre Juárez Celman: "Dios quiera que el actual presidente cumpla su misión y siga por el mismo camino de Paz e Industria y que su gobierno como depositario de la confianza de

29. Quesada, E. "Política Americana y las tendencias yankees", *Revista Nacional*, enero de 1887.

30. Quesada, E. "Política Americana", *Revista Nacional*, 1º de febrero de 1887.

31. Calvo, "Política Americana", *Revista Nacional*, abril de 1887.

32. *La Tribuna Nacional*, 30 de julio de 1887. (Se llegó a publicar el menú, programa musical y lugar ocupado por los invitados.)

33. "El Teniente General Julio A. Roca en Londres" Traveller, *La Tribuna...*, p.32.

todos continúe prestando su apoyo a las empresas extranjeras y a los capitalistas que han puesto fe en su administración".³⁴

Prácticamente, ninguna voz se alzaba en la Argentina de los ochenta contra esa excesiva dependencia económica que teníamos con Inglaterra. Las advertencias tenues de *La Prensa* y de *La Nación*, sólo se dirigían contra el desmesurado crecimiento del aparato financiero.

Solo, desde su exilio en México, Carlos D'Amico, alejado de Roca, señalaba y criticaba duramente, en un olvidado libro clave, el carácter de "esclavitud" argentina respecto de la libra, la venta irrefrenada de tierra públicas, e instaba a imitar a EE.UU. dividiendo parcelas fronterizas y vendiéndolas como minifundios a naturales e inmigrantes.³⁵

Otro aspecto que muestra los intereses europeizados de nuestros dirigentes durante el período, es el comercio editorial de *La Nación* con motivo del Pabellón Argentino en la Exposición Internacional de París de 1889: "La R. Argentina tiene ahora una personalidad ratificada en el mundo civilizado. Desde este momento en adelante podemos decir que la Argentina gozará de elevada estimación porque hemos hecho conocer los ricos productos de nuestro suelo, de nuestra industria y de nuestra inteligencia".³⁶

V. La Primera Conferencia Panamericana y los informes españoles

Con motivo de la presentación del nuevo ministro de EE.UU., informa el ministro plenipotenciario español que el presidente Juárez Celman manifestó: "He recomendado a mis secretarios de Estado... el estudio maduro de los medios de ensanchar el vasto teatro de la acción exterior del comercio argentino, sin herir susceptibilidades ni perjudicar los legítimos intereses de los mercados europeos".³⁷

Informando a su gobierno sobre los objetivos de la Conferencia, en lo que se refiere al comercio y aduanas, manifiesta: "Argentina no caerá en el peligroso lazo americano".³⁸

También manifiesta cierta sensación de inseguridad ante la acción emprendida por EE.UU., siendo necesario "atraer a nosotros con relaciones más íntimas y amistosas a todos los países del Centro y Sur-América... Para alcanzarlo es impor-

34. "El Teniente...", *op.cit.* p.35.

35. D'Amico, Carlos. *Buenos Aires, naturaleza, sus costumbres y sus hombres*. 1890. p.35.

36. *La Nación*, 30 de octubre de 1889.

37. Carta del ministro español, Salvador López Quijano al ministro de Estado, diciembre 3 de 1889. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, España.

38. A.M.A.E. España, diciembre 3 de 1889. Carta..., *op.cit.*

tante que sólo los hombres más capaces y mejor informados sean elegidos para los puestos diplomáticos en tales países".³⁹

Con respecto a la estrategia a seguir, dice que es preciso observar que ningún estado "podrá conservar su autonomía y aún su independencia con la política norteamericana y es preciso insistir y presentar a los hombres de estado el contraste y la diferencia en caso de dejar debilitarse lo que ellos representan como individuos de raza española".⁴⁰

Como vemos, también el cuerpo diplomático y los ministros extranjeros europeos, se alarmaban ante la posible irrupción económica de la nación del norte.

VI. La Conferencia y el periodismo

Sin entrar de lleno en las actividades de la conferencia, sus sesiones, objetivos, delegados y debates, pretendemos marcar aquí la repercusión que la misma tuvo en la prensa periódica porteña.

Las primeras referencias comienzan en Buenos Aires desde los momentos iniciales de la convocatoria y de las reuniones.

El vespertino popular *El Diario* manifestó que, en la reunión, EE.UU., no aplicaría la Doctrina Monroe con sentido político, sino "como la gran oportunidad de la América latina para obtener ventajas comerciales de la nueva potencia industrial yanqui".⁴¹

El oficialista *Sud-América* se refiere a la Conferencia en sus ediciones del 19 y 30 de octubre de 1889; en el primero, solo se refiere a la proporción entre republicanos y demócratas que posee la delegación patrocinante sobre un total de diez miembros, indicando que ésta es, no de cinco y cinco, sino de ocho a dos, pero, es en el segundo donde se muestra favorable a la cooperación económica entre las naciones "latinas y sajonas, algún día podrán luchar por las inmensas extensiones del Nuevo Mundo, hablar ahora de eso es prematuro".⁴²

El Nacional marcará la posición general que nuestra dirigencia tenía por la Conferencia y por EE.UU.; el 4 de octubre se refería a este último como "el águila cuyas garras nos ofrecen la sarcástica oferta del comercio libre y recíproco", y el 31 del mismo mes manifestaba como objetivos del organizador de la Conferencia "la eterna pretensión de los EE.UU. es dar un sentido económico a la Doctrina Monroe, con el fin de hacer predominar la asombrosa productividad de la Nación, con el pretexto de ligas continentales".⁴³

39. A.M.A.E. España, septiembre 4 de 1889. Minuta del ministro de Estado al ministro plenipotenciario.

40. A.M.A.E. España, diciembre de 1889. Carta..., *op. cit.*

41. *El Diario*, 14 de agosto de 1889.

42. *Sud-América*, 19 y 30 de octubre de 1889.

43. *El Nacional*, 4 y 31 de octubre de 1889.

La Prensa se ocupará muy poco de la Conferencia, encontrando sólo referencias iniciales los días 5 de octubre y 7 de diciembre. La primera, muy fuerte, establece: "Ha sido nombrado presidente del Congreso Internacional el Sr. Blaine. Éste dio un banquete anoche a los delegados. Parece que el Congreso ha resultado un fiasco a las esperanzas del público y no ha logrado despertar el menor interés". La nota del 7 de diciembre hace referencia a las manifestaciones de Harrison, delegado norteamericano, "sobre la necesidad de la protección de la industria nacional".⁴⁴

Los diarios extranjeros de mayor tirada en Buenos Aires, lógicamente bramaban contra la Conferencia. *Standard*, vocero de la colonia inglesa, vaticinaba: "La Conferencia será un fracaso absoluto, a causa de las barreras arancelarias egoístas dirigidas por los distintos países participantes, y especialmente por Estados Unidos".⁴⁵

Le Courrier informaba a la colectividad francesa: "La famosa doctrina Monroe será ampliada, no se trata de un problema de no intervención de Europa en los asuntos del continente americano, sino de la preponderancia de los Estados Unidos".⁴⁶

Promediando la Conferencia, y cuando ya se vislumbraba la labor obstruccionista de la delegación argentina, las publicaciones periódicas porteñas se hacían más agresivas y contrarias a las reuniones; *El Diario* manifestará: "el ministro Blaine que es el inspirador del lema 'América para los americanos'..., mientras que los comerciantes e industriales procuran la máxima expansión de los productos de sus industrias en los nuevos países de América".⁴⁷

Cuando los resultados de las votaciones rechazaban las iniciativas norteamericanas, el mismo diario decía a sus lectores: "Los temores de Europa por el plan aduanero norteamericano eran infundados, América Latina ha rechazado el plan".⁴⁸

Ya ha quedado suficientemente establecido que *La Prensa* mostraba una aversión especial por la Conferencia, evidenciándola en su forzada ignorancia del desarrollo de la misma, luego de aconsejar a los delegados a que imitaran la conducta de los norteamericanos en el Congreso de Panamá, asistir pero no tomar parte de las deliberaciones".⁴⁹ Por largos meses no se encuentran noticias de la Conferencia, hasta la publicación completa y sin comentarios del famoso discurso de Roque Sáenz Peña.

Los mencionados diarios extranjeros siguieron, en los momentos en que promediaban y finalizaban las reuniones, defendiendo sus posiciones iniciales. Según

44. *La Prensa*, 5 de octubre y 7 de diciembre de 1889.

45. *Standard*, 29 de noviembre de 1889.

46. *Le Courrier de La Plata*, 3 de octubre de 1889.

47. *El Diario*, 14 de diciembre de 1889.

48. *El Diario*, 10 de abril de 1890.

49. *La Prensa*, 7 de diciembre de 1889.

Le Courrier, "la impresión que se desprende del Congreso de Washington es mucho ruido y pocas nueces".⁵⁰

Mucho más profundo y medular es *Standard*, que tranquilizaba a sus lectores manifestando: "El capital británico constituye la base de casi todo el comercio y la industria de las Repúblicas Hispanoamericanas y es absurdo soñar en destruir hasta dentro de muchos años la influencia que por este medio ha adquirido Gran Bretaña. Los delegados argentinos cuanto antes regresen a su país, mejor".⁵¹

VII. La Nación, Martí y la Conferencia

Queremos tratar por separado el que, a nuestro criterio, constituye el seguimiento periodístico más continuado y más adverso a la Conferencia. Se trata del producido por el diario *La Nación*, el cual tenía destacado en la misma a su corresponsal en el país del norte, José Martí, el agudo, prolífico y nacionalista escritor cubano.

Las notas se iniciaron con una carta fechada en Nueva York el 28/9/89, y publicada por el diario el 8/11/89: "Estos días han sido de recepciones y visitas para los hispanoamericanos. Unos venían de Europa a presentar sus credenciales al Congreso que aquí llaman Pan-América, aunque no será de toda, porque Haití, como el gobierno de Washington exige que le den el dominio de la península de San Nicolás, no desea mandar sus negros elocuentes al Congreso..., Santo Domingo no ha aceptado el convite porque dice que no puede venir a sentarse a la mesa de los que piden a mano armada su península de Samaná..."⁵²

El corresponsal quiere dejar bien en claro el carácter no totalmente panamericano del Congreso, y la agresividad y prepotencia de EE.UU. Tratando de torpedear el Congreso que se inicia, manifiesta: "Cada grupo de Hispanoamérica comenta de su república, inquiere por qué vino, desaprueba el Congreso espera de él más disturbios que felicidades..."⁵³

La siguiente publicación, escrita en forma de carta el 4/11/89 y publicada diez días después, refiere la situación del periodismo norteamericano, la economía de Sudamérica y el viaje al que los delegados son invitados para observar el "*American way of life*". "Se abre el *Herald* y se lee: es un tanto curiosa la idea de echar a andar el ferrocarril para que vean cómo machacamos el hierro y hacemos zapatos a 27 diplomáticos y hombres de marca, de países de donde no se acaba de nacer. Se abre el *Post* y se lee el discurso de Blaine lleno de evasivas sonoras. El *Tribune* dice ha llegado la hora de hacer sentir nuestra influencia en América. El *Sun* dice: Están vendidos a los ingleses estos sudamericanos... Del 5 de octubre al 11

50. *Le Courrier de La Plata*, 26 de enero de 1890.

51. *Standard*, 20 de marzo de 1890.

52. Martí, José, carta a *La Nación*, 28/9/1889, publicada el 8/11/1889.

53. Martí, José, *ibidem*.

de noviembre habrán vivido los delegados en ferrocarriles, en feria, en convivialidades. Estos huéspedes están libres de todo gasto... En tanto el Congreso quedó ceremoniosamente abierto, ya ha habido intrigas, esgrimas y calumnias".⁵⁴

La siguiente carta, publicada por el diario el 31 de marzo, lo es con ocasión del famoso discurso de Sáenz Peña; es una esquela breve, confusa, llena de ambigüedades y de circunloquios literarios. Sólo se saca en limpio "el mérito saliente del discurso de Sáenz Peña, en aquel sentir tan alto de la patria en el corazón, para oponerlo a los EE.UU., pletóricos y desdenosos".⁵⁵

Nuestro hombre, no sólo era corresponsal de *La Nación*, sino que representaba al gobierno uruguayo en la Conferencia, adquiriendo así un doble carácter que realza el valor de sus opiniones. Así dirá: "los norteamericanos creen en la necesidad, en el derecho bárbaro como único derecho, esto será nuestro porque lo necesitamos, creen en la superioridad de la raza sajona contra la latina. Creen en la bajeza de la raza negra que esclavizaron ayer y de la india que exterminaron..."⁵⁶

Avanzando la Conferencia, y planteado el tema de la aprobación o no de la Unión Aduanera, dirá "¿conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?...quien dice Unión Económica dice Unión Política..., el pueblo que compra manda, el pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo y el que quiere salvarse vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro se convierte en influjo político..., el pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios".⁵⁷

Más allá de los aciertos de su concepción teórica, llama la atención su concepción totalmente antinorteamericana, totalmente influida por la peculiar situación cubana, y su absoluta ceguera para la situación sudamericana y en especial rioplatense con respecto a Inglaterra, teniendo en cuenta que, en distinto carácter, representa a dos naciones del cono sur.

Una carta, publicada el 31 de mayo, en la que describe la lucha por el arbitraje obligatorio, es fundamental. Más allá de pretender relatar la posición de la delegación del Norte, coloca a gran altura intelectual a Quintana, como el principal desbaratador americano del proyecto: "La batalla previa ha sido mucha... Ni tribunales permanentes, dijo Quintana, ni arbitraje compulsorio, ni forma alguna de arbitraje que por sí o por los que se derive de ella, acarree el predominio de una nación fuerte de América sobre las débiles..., la unión de los pueblos cautos y decorosos de Hispanoamérica derrotó al plan norteamericano de arbitraje continental y compulsorio..."⁵⁸

54. Martí, José, carta a *La Nación*, N.York, 1/10/1889, publicada el 14/11/1889.

55. Martí, José, carta a *La Nación*, N.York, 31/3/1890, publicada el 9/5/1890.

56. Martí, José, *Argentina y el Primer Congreso Panamericano*, Buenos Aires, Ed. Transición, 1955, p. 82.

57. Martí, José, *Argentina...op.cit.* p. 90.

58. Martí, José, carta a *La Nación*, Washington, 18/4/1890, publicada el 31/5/1890.

En otras notas menores, tampoco ahorra Martí, críticas al país organizador: "Los Estados Unidos se encuentran absolutamente dominados por la corrupción económica, están ansiosos por apoderarse de Santo Domingo y Cuba, la Conferencia es una lucha entre fuerzas del bien y el mal."⁵⁹

Recogiendo el lema de "América para la Humanidad" de Sáenz Peña, lo aplaudió como "el lema conciso y gráfico de una genuina política para nuestra América,... los delegados argentinos han mantenido el verdadero espíritu panamericanista al impedir que la Conferencia entre en la vía económica que le había sido trazada."⁶⁰

Para los momentos finales de las deliberaciones, Martí tratará de oponer el panamericanismo entendido por los argentinos con la concepción de EE.UU. "el genuino panamericanismo se propone llevar a cabo los principios de 1810. La Argentina es una nación con una misión que cumplir, el americanismo desinteresado, es un país que no tiene un caso como el de Texas en su historia, ofrece un renunciamiento como el del Paraguay. La expresión panamericanismo es ofensiva, implica protección, el término más apropiado es americanismo... La República Argentina surge como el principal foco de irradiación del americanismo como ha sido el principal foco de su iniciación."⁶¹

En una nota final, luego de informar sobre un frustrado viaje por invitación a los delegados por los estados sureños, informa que, al concluir la conferencia, los delegados hispanoamericanos agasajaron a Quintana y Sáenz Peña en el hotel Shoreham, como "héroes del día y denodados defensores de los derechos de los oprimidos".⁶²

A modo de conclusiones, Martí publicará, en un artículo llamado "Nuestra América" (1890), sus concepciones sobre la Conferencia, sus opiniones sobre el tema que permanentemente informó a los lectores de *La Nación*. "Los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que se apartan de Estados Unidos. Jamás hubo en América, de la independencia a acá, asunto que requiera más sensatez, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite de los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América... De la tiranía de España supo salvarse la América española... y ahora urge decir la verdad, ha llegado la hora para la América española de haber declarado su segunda independencia".⁶³

59. Martí, José, carta a *La Nación*, Washington, 4/1/1890, publicada el 24/1/1890.

60. Martí, José, carta a *La Nación*, 5/5/1890, publicada el 22/5/1890.

61. Martí, José, carta a *La Nación*, 22/5/1890, publicada el 29/5/1890.

62. Martí, José, carta a *La Nación*, 15/6/1890, publicada el 19/6/1890.

63. Martí, José, *Nuestra América*, 1890.

VIII. Sáenz Peña y sus concepciones

Si bien la actuación y concepciones sobre el americanismo y EE.UU. de Roque Sáenz Peña son suficientemente conocidas,⁶⁴ consideramos oportuno extraer algunas de ellas durante la Conferencia.

Las mismas las obtenemos de la publicación de su famoso discurso, realizada por *La Prensa* el 29/5/1890, sin comentarios. En esa pieza oratoria que terminó con la frase "sea la América para la Humanidad", se dirá: "Nuestros pueblos que viven de la exportación de sus riquezas naturales, que no han resuelto el problema de convertirse en fabriles..., están menos dispuestos a convertirse al proteccionismo, aceptando tarifas que pudieran exceder las necesidades de la renta sin proteger a nadie..."⁶⁵

"No hay liga aduanera bajo el libre comercio. Aduana y libre comercio son antagonistas irreconciliables... La Ley sociológica encamina a los pueblos al gobierno representativo como la economía a la libertad de los cambios..."⁶⁶

"Que el siglo XX contemple nuestros cambios francos con todos los pueblos de la tierra... Sea la América para la Humanidad".⁶⁷

Ese mismo Sáenz Peña, en su orgulloso informe al ministro de Relaciones Exteriores, dice: "La política argentina no necesita otra defensa que su revelación".⁶⁸

Conclusiones

Luego del período de organización y consolidación nacional en que la sociedad argentina tomó como modelo a la sociedad norteamericana en aspectos tales como constitución, educación, legislación y soluciones al problema del indio, el proceso se interrumpió bruscamente durante los años ochenta. Durante esta década surgieron recelos y resquemores, y se perfilaron los contornos de una sorda lucha por la hegemonía continental.

Fue frecuente, desde entonces, encontrar publicaciones y opiniones que alertaban sobre el peligro de que EE.UU. ambicionaba la hegemonía continental y lo inconveniente de adoptar sus ideales y pautas económicas. Si por el contrario, una aislada opinión es favorable a imitarlos o seguirlos en algunos aspectos, muchas más fueron las voces irritadas y contestatarias que se elevaron para acallar esa posición.

64. Auza, N., "El expansionsimo norteamericano y el pensamiento de Roque Sáenz Peña", en: VIII Jornadas de la Asociación de Estudios Americanos. Buenos Aires, 1974. pp. 59-68.

65. Discurso de Sáenz Peña del 15/3/1890, publicado en *La Prensa* el 29/5/1890.

66. *Ibidem*.

67. *Ibidem*.

68. Sáenz Peña a Astigueta. Informe del 25/6/1890. En *Memorias. 1890-1891*, p. 23.

Es evidente que el inicio de la entrada norteamericana en la lucha por el control sobre América asustaba a nuestros dirigentes y a la opinión pública, sobre todo ante el perjuicio o interrupción que podía sufrir para muchos de ellos "la ventajosa relación con Europa."

La reunión de la Conferencia Panamericana llevó al paroxismo esos temores; más allá de diferencias en el frente interno, en lo externo se unieron monolíticamente ante el peligro común, siendo en esa actitud, el periodismo de Buenos Aires, uno de los principales representantes.

Su actitud tendrá, en lo formal, varias gamas, desde la crítica del periódico oficialista *Sud-América* al vacío silencioso de *La Prensa*, llegando hasta la demoleadora crítica de *La Nación*, pero todos coincidían en combatir el peligro que creían significaba una Unión Aduanera liderada por EE.UU. y sobre todo, la inconcebible rebaja en las relaciones económicas con Europa. Actitudes todas que demuestran los profundos intereses que se debatían detrás de una, aparentemente, inocente confraternidad americana.